

EXCURSION LA ADRADA - PIEDRALAVES- LA ADRADA

Por la pista forestal

Un documento de *Conchi Roldán* y *Juan Luis Calzado*.

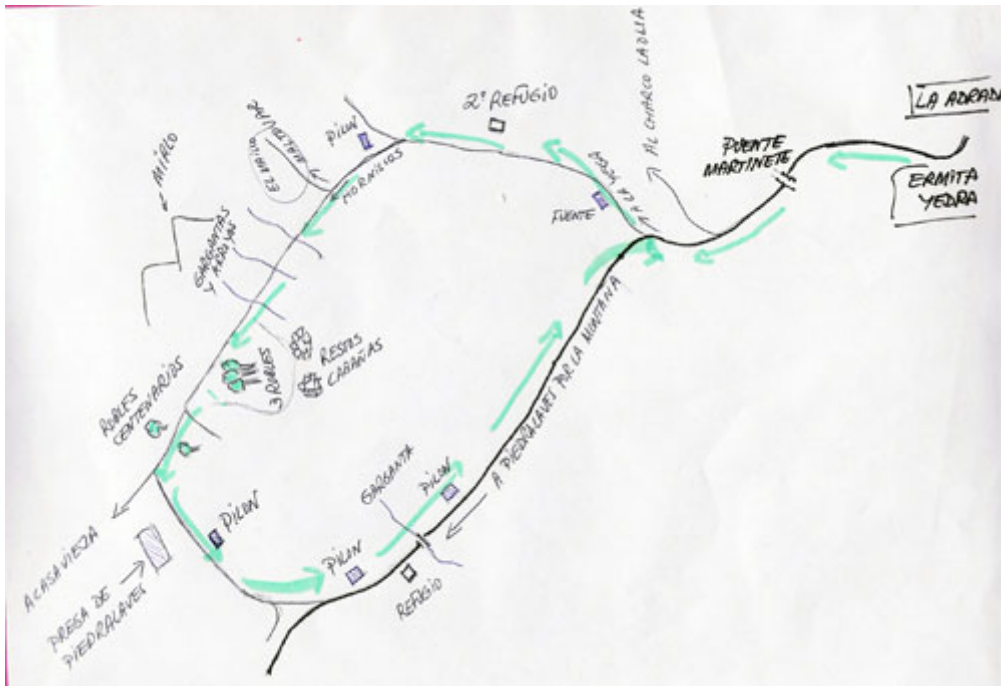
Miembros de la *Asociación de Amigos de La Adrada, Tiétar, Valle y Montaña*.

Detalles

Distancia: 32 kilómetros - (Para hacer en "todoterreno" o vehículo similar)

Flora: Pino negral, robles, enebros, alisos, retamas y helechos, principalmente.

Fauna: No es difícil divisar buitres negros y leonados, amén de otras rapaces y córvidos. También tritones en algunas charcas y pilones.



El recorrido

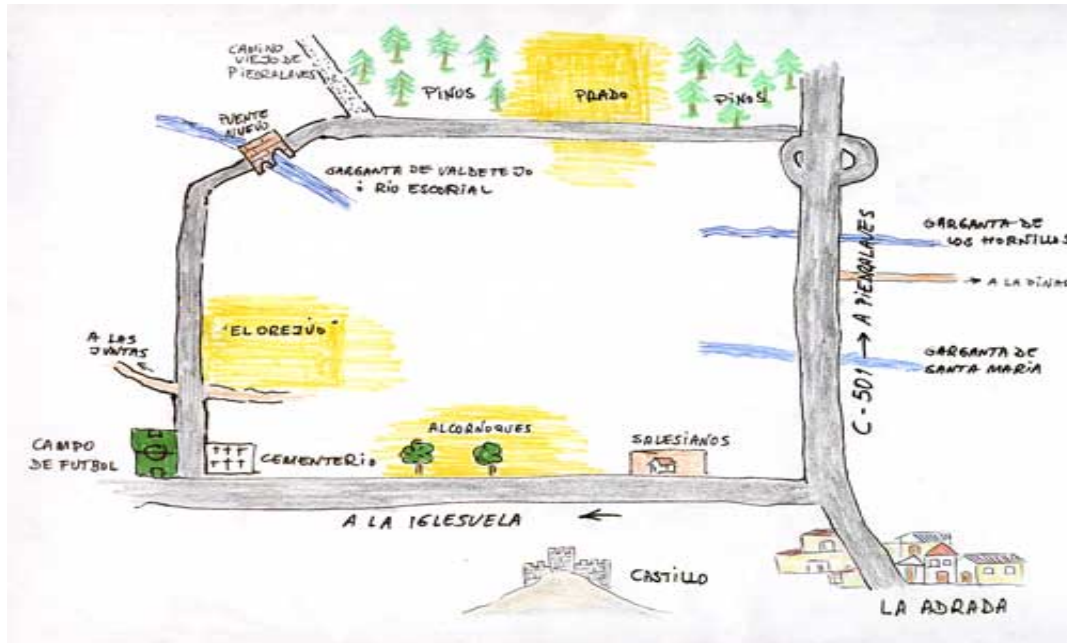
Empieza la excursión partiendo de la Ermita de la Yedra (carretera asfaltada que sube hacia la montaña). Cruzamos el puente del Martinete que salva la garganta de Santa María y seguimos ascendiendo, dejando a la derecha el Prado de las Vegas a la derecha y pinos negrales a la izquierda. A 3,5 km. del inicio existe un desvío a la derecha hacia el "charco de la Olla", que obviaremos. Continuando nuestra subida en un recodo, veremos a nuestra derecha el antiguo refugio de "Matarrecia" y tras pasar la siguiente curva, nos topamos con una bifurcación que indica: hacia la izquierda a Piedralaves y la derecha hacia "La Yega". Tomando esta última, observaremos pasado un centenar de metros, un pilón grande que queda a nuestra izquierda. Siguiendo por la sinuosa carretera asfaltada y a poco más de un kilómetro, veremos que se acaba el asfalto y que continúa la ruta por una pista forestal de tierra. Este paraje se llama "Las Portaleras". A 1 kilómetro de empezar esta pista de tierra y a nuestra derecha, encontramos el 2º refugio, que tiene fácil acceso a su tejado por unas escaleras laterales. Recomendable subir a su tejado y disfrutar de la panorámica que se divisa. Un poco más adelante, encontraremos un pilón a mano izquierda y un camino que sube bastante empinado, unos metros antes de llegar a él. Tomaremos este camino que nos llevará hasta una explanada amplia con tres letreros de madera: uno que indica que estamos en el paraje de "El Maillo"; otro que sube a la derecha y que indica: "A Maltovar" y un tercero a la izquierda que lleva al "Hornillo". Este último es el que tomaremos en dirección a Piedralaves.

Siguiendo por él, atravesaremos varias gargantas hasta llegar a un punto de la pista en que podemos dejar el vehículo a nuestra derecha. A la izquierda, observaremos hermosos ejemplares de robles. En la misma zona, pueden admirarse ejemplares de enebros.... y cerca, ruinas de antiguas cabañas o viviendas de piedra de pastores. El paisaje mirando hacia La Adrada es impresionante. Desde este mismo lugar y con algo de paciencia observando el cielo, se puede sorprender el vuelo de alguna rapaz retomando el camino, seguimos disfrutando de los bosques de robles a ambos lados... Llegado a un punto hay que girar a la izquierda para no seguir hasta Casavieja y nos toparemos con un pilón donde podemos detenemos a tomar agua fresca y quizás sorprender algún tritón en el agua. Un poco más adelante y en lugar de seguir la pista hacia la derecha que nos llevaría hasta Piedralaves, giramos a la izquierda para tomar la carretera asfaltada que tras dejar a los lados otros dos pilones y una garganta, nos llevará hasta el cruce de La Yega que mencionamos al principio, bajando ya hasta La Adrada, comienzo de nuestra ruta.

PASEO POR LAS TRES GARGANTAS

Un documento de Conchi Roldán y Juan Luis Calzado.
Miembros de la Asociación de Amigos de La Adrada, Tiétar, Valle y Montaña.
Detalles

Distancia: 6,2 kilómetros
Dificultad: Baja, al ser todo el recorrido por pista asfaltada.
Duración: 1 hora y media aproximadamente..



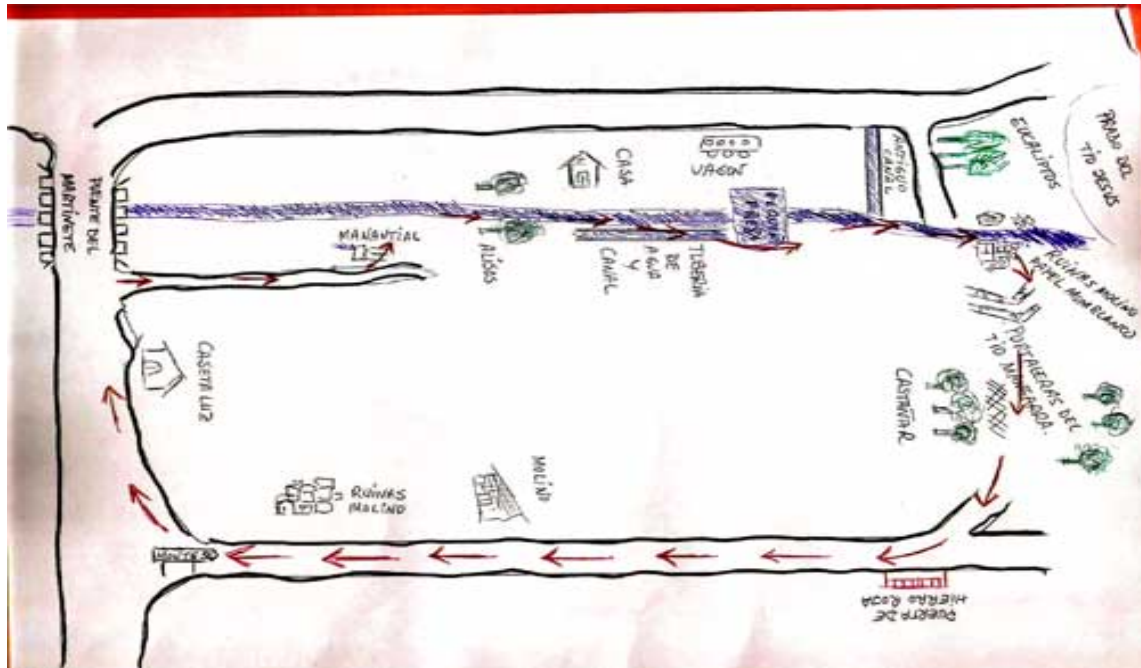
El recorrido

Iniciamos el recorrido partiendo del pueblo por la C-501 en dirección a Piedralaves. A poco menos de unos kilómetros nos encontramos un puente de pretilos bajos, que cruza la primera de las gargantas, la de Santa María. Apenas 200 metros más abajo, veremos el segundo puente de las mismas características del anterior y bajo el cual transcurre la segunda de las gargantas, La Garganta de los Hornillos. A mano derecha de ese puente, sale un camino de tierra, que como indica el cartel, lleva a la Presa de la Pinara y que en esta ocasión obviaremos, sirviéndonos solo de referencia. Nada más cruzar el puente y a mano izquierda, se abre una gran explanada semiasfaltada, al fondo de la cual veremos un kiosco rodeado de pinos gigantes. Estamos en el paraje denominado "Las gorroneiras". Tomaremos una pista asfaltada que sale de la C-501 a esta altura y a nuestra izquierda, para adentrarnos en un inmenso pinar que sólo se suaviza por la presencia de algunos hermosos prados que si es primavera, podremos admirarlos en toda su belleza de colores amarillo y violeta. Continuando el camino, nos introduciremos de nuevo en la zona de pinares a ambos lados, para llegar a poco más de un kilómetro a la última de las tres gargantas, la de Valdetejo, llamada también Río Escorial. Antes de llegar al puente que la cruza y en diagonal sobre la carretera, veremos un camino pedregoso, que no es otro que el antiguo camino que unía a La Adrada con Piedralaves. Una vez en el puente, podemos bajar a la garganta para disfrutar del frescor de la misma y contemplar los dos únicos y desiguales ojos que el mismo tiene. Se le conoce como Puente Nuevo, pues su antigüedad data de 1.791 y fue construido por el pueblo de Piedralaves, como todavía se puede leer en uno de sus pilares. Continuando el recorrido, un centenar de metros más arriba, el paisaje se abre de nuevo a ambos lados en sendas praderas. A la derecha, las instalaciones de una explotación de vacuno llamada El Sinaí, hasta hace poco en funcionamiento. A la izquierda más pinares y al fondo las cumbres nevadas de las sierras adradenses. Avanzando un poco más y a nuestra izquierda, veremos una pradera muy conocida en el pueblo por ser muy visitada por los madrileños en épocas de primavera: El Prado del Orejío. A mano derecha, sale un camino de tierra que lleva a Las Juntas, hermoso paraje, merecedor de otra excursión. Siguiendo siempre la pista asfaltada, desembocaremos en la carretera que va de La Adrada a La Iglesuela, dejando a nuestra izquierda el cementerio local y a la derecha el campo de fútbol. Nos queda menos de un kilómetro para llegar al punto de partida y podemos hacerlo por la hermosa y ancha acera de reciente construcción y provista de bancos para descansar si la ocasión lo requiere. Mirando a nuestra derecha, observaremos el castillo de La Adrada que, tras su reciente construcción, mira orgulloso a su pueblo desde el altozano. Mirando a la izquierda, los hermosos prados de otra explotación ganadera, dominados al fondo por el pueblo de Piedralaves, incrustado en sus montañas. Salpicando estos prados, algunos de los mejores ejemplares de alcornoques de la comarca, de una frondosidad y belleza dignos de contemplación. Lindando con esta explotación ganadera se encuentra la Residencia de los Salesianos, a las puertas mismas de La Adrada, donde finaliza nuestro recorrido.

PASEO POR LA GARGANTA HASTA EL MOLINO DE MOMBLANCO

Un documento de *Conchi Roldán y Juan Luis Calzado*.
Miembros de la *Asociación de Amigos de La Adrada, Tiétar, Valle y Montaña*.
Detalles

Distancia: *aproximadamente 3 kilómetros, la mitad de ellos en cuesta.*
Dificultad: *media-alta, al realizarse la subida por las rocas de la garganta.*
Época: *solamente en verano, época en la que la garganta está seca en su mayor parte.*



El recorrido

El inicio del paseo lo situamos en el puente del Martinete en un pequeño sendero que parte entre la garganta y la caseta de la luz. Seguiremos el mismo hasta encontrar a mano izquierda unos peldaños que bajan hasta un manantial (foto 1), al borde de la garganta. Desde este momento, continuaremos el paseo por el lecho de la misma, caminando sobre las piedras con cuidado, ya que algunas son de considerable tamaño y todas están redondeadas por el paso del agua que en esta época del año brilla por su ausencia. Como la dificultad obliga a ir despacio, podremos admirar los hermosos ejemplares de alisos que flanquean ambas orillas (foto 2) y disfrutar del frescor de la garganta. A unos 500 metros de iniciado el paseo, a mano izquierda, adivinamos entre la vegetación una hermosa casa y a esa altura aproximadamente y a nuestra derecha, comienza un canal y una tubería de agua paralelos a la garganta. Podemos caminar un trecho por el cemento del canal para descansar un poco de las piedras y un centenar de metros arriba, desembocaremos en una pequeña presa, que se encuentra situada mas o menos a la altura del famoso vagón de ferrocarril que se haya al borde de la carretera. Desde este punto y hasta el molino de papel objeto de nuestro paseo, la garganta viene con agua. Es por ello, por lo que desde la presa hasta las ruinas, seguiremos el paseo por la orilla más asequible y cruzando a la opuesta cuando encontremos unas rocas adecuadas. No tardaremos mucho en divisar los restos de lo que en su día fue un gran molino de papel, pues los restos de su construcción se hayan a ambos lados de la garganta. Cómo puede apreciarse en el croquis, optaremos por la parte derecha, tanto por ser más asequible su acceso, cómo porque en dicho margen se encuentran las ruinas más importantes. Podremos admirar los sillares del molino, alguna puerta que todavía queda en pie y hasta las "cubas" horadadas en la piedra para la pasta del papel. A la derecha de estas ruinas, existen una especie de corrales también de piedra, que en la zona se les conoce cómo las "portaleras del Tío Mangarra", pero que sin duda son restos del viejo molino que luego fueron utilizados cómo corrales para el ganado. Es aconsejable que una vez vistas todas las ruinas del molino, dediquemos un rato a admirar la garganta en toda su belleza, que cae en pequeñas cascadas, originando remansos cómo el de la foto 5 y una infinidad de rincones que invitan a la meditación y al sosiego. Partiendo de estas ruinas y en dirección perpendicular a la garganta, atravesaremos un castañar hasta llegar a un camino forestal, justo frente a unas puertas pintadas de rojo que dan acceso a una finca.

A partir de este momento, ya sólo hay que seguir el camino que desemboca a poco más de un kilómetro, en la carretera asfaltada que sube desde La Adrada hasta el puente del Martinete.

PASEO POR LOS PUENTES "MOSQUEA" Y "CHICO"

Un documento de Conchi Roldán y Juan Luis Calzado.
Miembros de la Asociación de Amigos de La Adrada, Tiétar, Valle y Montaña.

Detalles

Distancia: 9 kilómetros (ida y vuelta)

Dificultad: baja

Época: cualquiera del año, preferiblemente en primavera



El paseo

Iniciamos la ruta por la carretera de La Iglesiasuela hasta el campo de fútbol. Justo a la altura de éste y al otro lado de la carretera, sale un camino que tomaremos y al poco de andarlo, atravesaremos el arroyo del Franquillo. A medida que andamos, el camino se va ensanchando y es que estaremos atravesando la pradera de "Nava las Viñas". Seguimos adelante y veremos que comienza una suave cuesta, entre pinares a ambos lados. Al poco, llegaremos a un lugar donde se aclara bastante la vegetación, denominado pradera de las "Dehesillas". Nos encontraremos con un pilón-abrevadero y una nave ganadera a la derecha.

Mirando el pilón, observaremos que sale un camino a la izquierda que dice "Escombrera" y otro a la derecha que no indica nada, pero que es el que nos llevará a los dos puentes objeto de nuestro paseo. Al principio, es llano pero después va descendiendo hasta llegar al primero de los puentes, el Mosquea. Este camino unía antiguamente La Adrada con Fresnedilla y era muy frecuentado por ganaderos y comerciantes. A la derecha del puente, observamos una zona que antiguamente era cruce de caminos, comercial y límite entre términos municipales. A la izquierda, sale un camino que lleva hasta Sotillo. Con la inestimable compañía de nuestro amigo José María San Martín, conocedor como pocos de La Adrada, atravesamos sobre el puente Mosquea, para unos 250 metros más adelante toparnos con otro puente más pequeño, "Puente Chico", construido no se sabe bien en qué fecha sobre un arroyo, que en verano puede ir seco. Una vez cruzado éste, podemos parar un momento para admirar el paisaje que hay a nuestro alrededor. A la derecha y a lo lejos, se pueden distinguir dos pequeñas montañas, juntas y redondeadas. Que se conocen con el nombre de "Las Cabezas". La vegetación más común son los enebros, los pinos y las encinas. En las piedras y orilla del río, es fácil encontrar galápagos, y si tenemos mucha suerte, alguna garza real en las aguas del Tiétar. Siguiendo una senda a nuestra izquierda, llegaremos a un "canchal" (pendiente de piedra y granito fácilmente escalable) y a la derecha, a unos 200 metros, llegaremos a unos antiguos asentamientos de piedra (probablemente del siglo XVII), donde sus moradores construyeron tanto sus viviendas como los corrales para el ganado, en un lugar alto y protegido, y gozando al mismo tiempo de la ventaja de tener agua del río y el arroyo a escasos metros. Las fotos 4, 5 y 6, muestran con bastante elocuencia los restos de los que debió ser este asentamiento: la solidez de su emplazamiento (no se le ve hasta que no estás frente a las mismas rocas) y al mismo tiempo, la visibilidad de que gozaban, al estar ubicado en lo alto de un cerro, protegido por la vegetación.

Seguimos encontrando otros restos interesantes y similares, así como señales de canteros y hasta un "erren" en muy buen estado.

Al poco, retomamos el camino de vuelta, antes de que el sol nos castigara con sus rayos.

"La Piedra del Pinillo"

(El pino que brotó sobre una roca pelada)

Un documento de Conchi Roldán y Juan Luis Calzado.

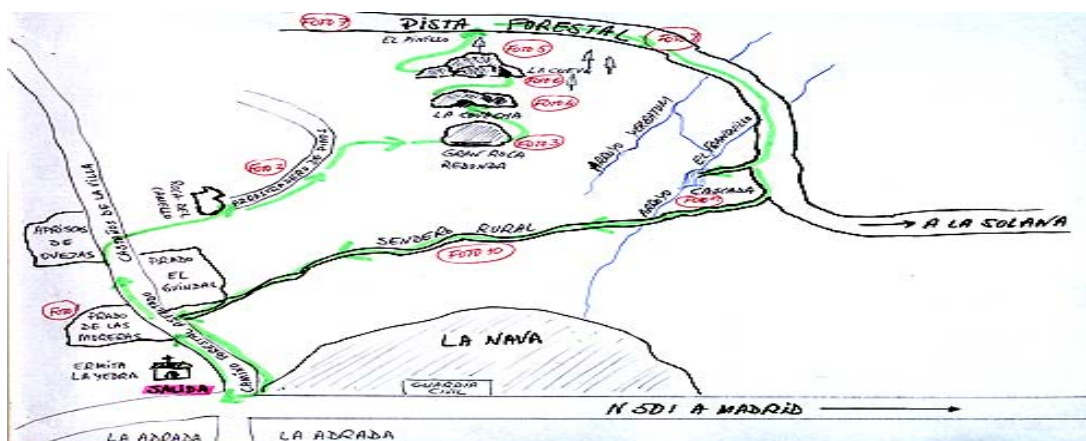
Miembros de la Asociación de Amigos de La Adrada, Tiétar, Valle y Montaña.

Detalles

Duración: Dos horas aproximadamente.

Dificultad: Baja en la mayor parte del recorrido (asfalto, pista forestal y sendero rural) y media-alta desde el arrastradero de pinos hasta la pista forestal.

Flora: Higueras, moreras y fresnos en la parte inicial de la ruta, hasta el inicio del arrastradero de pinos. Pinos (piñonero y negral), en la parte rocosa dónde se encuentra la *Piedra del Pinillo*. Castaños y robles en las zonas de los arroyos del Yerbatúm, El Franquillo y el último tramo del sendero rural que discurre entre huertas, olivos, castaños, higueras, cornicabras y moreras. Fauna: La propia de la zona.



El recorrido

Iniciamos la ruta por el camino forestal asfaltado que sale de la N-501 a la altura de la Ermita de la Virgen de la Yedra. Unos 500 metros más arriba y a mano izquierda, se puede admirar el "Prado de las Moreras", llamado así por un gran ejemplar que todavía puede verse al borde mismo del camino. Unos metros más arriba pero a nuestra derecha, se encuentra el "Prado del Guindal", finca particular de gran extensión que tiene su nombre en la puerta de entrada, grabado en piedra. Siguiendo el camino, enlazamos con la avenida de los Castaños de la Villa y unos minutos después llegamos al april de ovejas que se haya a mano izquierda. Justo enfrente, al otro lado del camino y monte arriba, se encuentra la popular roca conocida como "el camello". Detrás de la misma es donde arranca el arrastradero de pinos en una pendiente muy pronunciada y que constituye la única dificultad seria de todo el recorrido. *Arrastradero de pinos*. Subiendo por este arrastradero y volviéndose de vez en cuándo para admirar el paisaje de La Adrada, llegamos a un punto en que el arrastradero gira de una forma pronunciada hacia la izquierda y es entonces cuando lo abandonamos, buscando a nuestra derecha una gran roca circular. Frente a ella y mirando hacia la montaña, descubrimos "La Covacha", otra caprichosa formación de rocas que impresiona por su tamaño. Seguimos en vertical hacia arriba y ya podemos divisar el objeto de nuestra excursión: "La Piedra del pinillo". Esta se encuentra en la parte superior de otro aglomerado espectacular de piedras, al pie de las cuales está "La Cueva", que no es tal, sino un paso existente entre dos moles enormes y que al atravesarla, podremos acceder mejor a la vista de "El pinillo". Una vez admirado este capricho de la naturaleza desde varios ángulos, seguiremos monte arriba, dejando a nuestra espalda "el pinillo", para acceder salvando algunas rocas (y ésta es la parte más dura de la ruta) a la pista forestal recientemente abierta y que lleva hasta la urbanización "La Solana", si dirigimos nuestros pasos hacia la derecha, según accedemos a ella. A partir de este momento y dado que el camino es ancho y cómodo, podremos recrear nuestra vista admirando la belleza del paisaje a ambos lados de la pista, divisando La Adrada en toda su extensión a través de los claros que nos permiten la gran cantidad de árboles. Seguimos bajando y atravesamos el arroyo Yerbatúm, cuya humedad hace que el paisaje se torne más verde. Un poco más abajo, la pista atraviesa también el arroyo del Franquillo que aporta un mayor frescor a la zona, haciendo que se yergan una gran cantidad de castaños centenarios. Un centenar de metros más abajo y a mano derecha, sale el primer sendero que nos conduce a un rincón curiosamente fresco donde apenas penetra el sol por su gran arbolado y en el cual "El Franquillo" sufre una pequeña caída de unos 2 metros de altura. Es el lugar ideal para tomarse un refrigerio sentado en una de las numerosas rocas que lo adornan. Retomamos de nuevo la pista forestal (recordemos que si la seguimos hasta el final, nos llevaría hasta La Solana), y a pocos minutos, nos encontramos un segundo sendero, siempre a la derecha. Ahí, abandonamos la pista y tomamos este sinuoso camino, que siempre en descenso y flanqueado por una vegetación rica y variada, nos llevará en nos 15 minutos hasta el camino forestal asfaltado, a la altura del "Prado de la Moreras", que como se sabe se encuentra a pocos metros del inicio de esta ruta.

SUBIDA AL PINO DEL "APRISQUILLO"

Un documento de *Conchi Roldán y Juan Luis Calzado*.

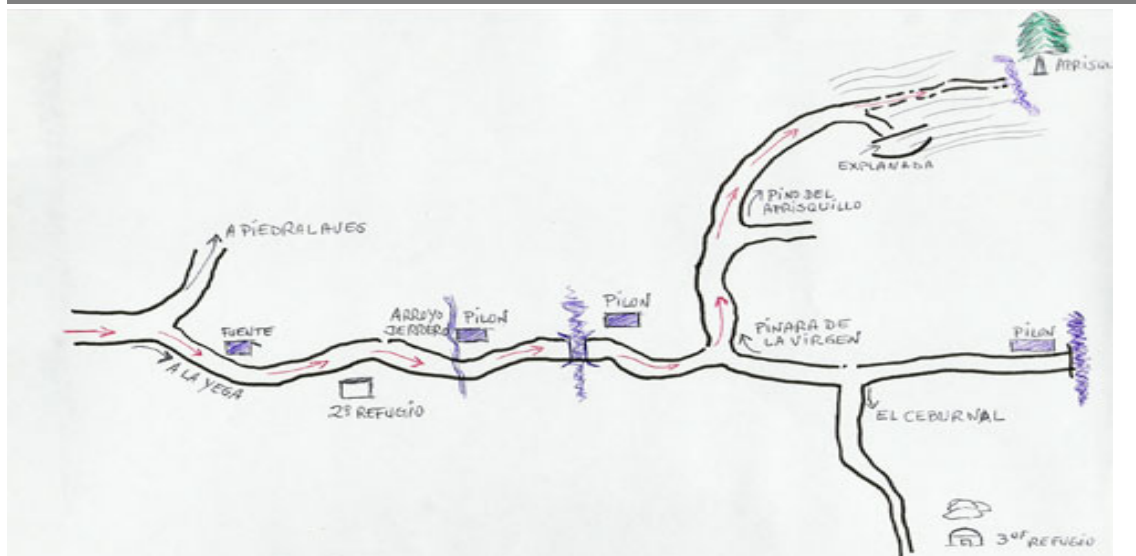
Miembros de la *Asociación de Amigos de La Adrada, Tiétar, Valle y Montaña*.

Detalles

Distancia: Se trata de una excursión de bastantes kilómetros, para hacer preferentemente en vehículos todo-terreno 4X4 o furgoneta, ya que la mayor parte de la misma se realiza por caminos forestales.

Época: cualquiera menos invierno, precisamente porque las lluvias pueden embarrar los caminos.

Dificultad: baja, si vamos en vehículo.



El recorrido

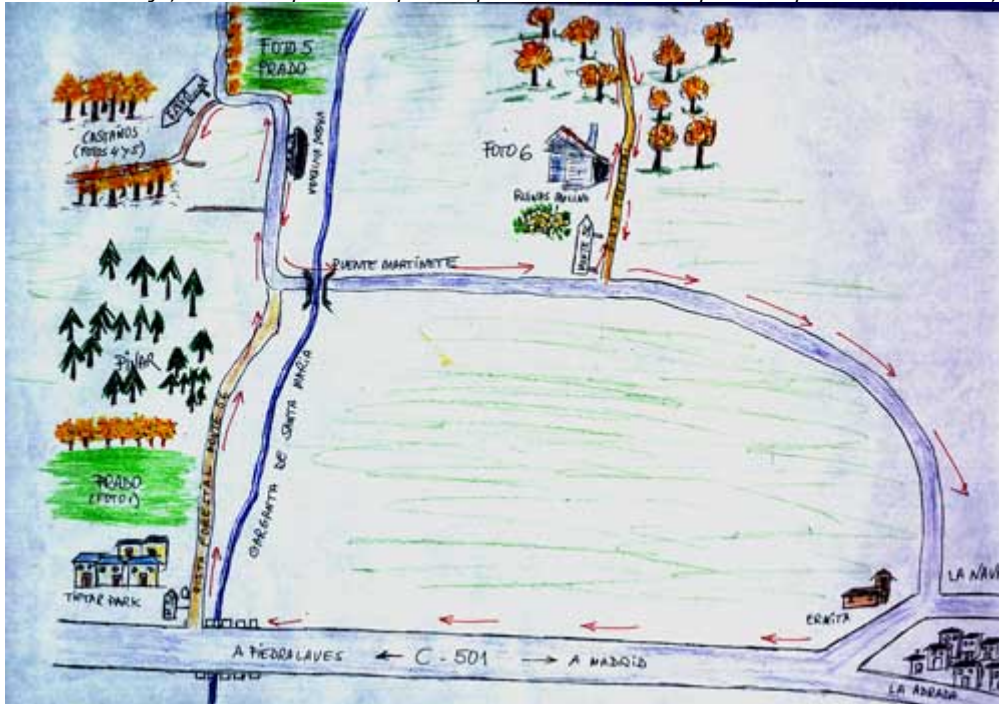
Subiremos por la carretera asfaltada que va de La Adrada a Piedralaves por la montaña y tomaremos la desviación hacia La Yega, tal y como indica el croquis. Un par de kilómetros más arriba, se termina el asfalto y a partir de este momento, el trayecto que nos resta se efectúa por caminos de tierra. A poco, llegaremos a los restos de lo que fue el 2º refugio y es aconsejable subir al techo del mismo, desde donde se divisa una buena panorámica del valle. Un kilómetro adelante, llegaremos a un pílón con una fuente de agua muy fresca, donde podemos aprovechar para rellenar cantimploras o botellas, de cara al resto de la excursión. Al pie de este pílón, baja el Arroyo Ferrero. Continuando nuestro camino, siempre entre pinos a ambos lados, dejaremos atrás un pequeño puente sobre una de las innumerables gargantas que existen en la zona. Más adelante, veremos otro pílón de agua y desde aquí iremos con cuidado, ya que debemos tomar una desviación a mano izquierda que indica: Pinara de la Virgen. Se trata de un camino empinado y con un piso bastante irregular que va subiendo montaña arriba, hasta que divisemos otro cartel que reza: "Pino Aprisquillo". Seguimos subiendo, hasta que llegamos a un pequeño ensanche de la pista, a mano derecha donde podemos dejar el vehículo. Este tramo del camino hay que hacerlo despacio, admirando el panorama que nos rodea. La vegetación está compuesta por pinos de las variedades: Valsain, albar y cascalvo, además de una gran extensión de pino joven con el que se ha repoblado la zona. Abundan también el roble y su pequeño congénere el rebollo. Sin olvidar los decorativos helechos que, debido a la altitud, aún se muestran verdes en todo su esplendor. De la fauna, las rapaces habituales de sus majestuosos vuelos sobre nuestras cabezas: Igualmente, podemos encontrarnos con ganado vacuno que pasta a sus anchas en una zona donde la presencia del hombre no es habitual. En suma, toda una invitación para disfrutar de la naturaleza en plenitud. Y por fin, tras unos 15 minutos de marcha, nos topamos con el pino del "Aprisquillo". Se trata de un soberbio ejemplar de la variedad denominada "cascalvo", de corteza blancuzca, con una circunferencia en su base de 5,90 metros y de unos 25 de altura. Un pequeño arroyo de aguas cristalinas, procedente de alguna de las gargantas de la montaña, serpentea a sus pies refrescando el lugar. Sentados en una de las piedras que hay al pie del pino, apagamos la sed y reponemos las fuerzas, mientras observamos el vuelo de un buitre en el cielo.....Momento mágico. Desandamos despacio el sendero hasta llegar al ensanche donde dejamos el vehículo, admirando de nuevo toda la belleza del paisaje. Ya de vuelta a la pista forestal que viene de la Yega, en lugar de volver, avanzamos un poco más hasta encontrar una desviación a la derecha, con un cartel que indica "El Ceburnal". Bajando por ese camino, llegamos a un claro del bosque donde podremos aparcar. De allí y avanzando a pie en dirección sur y entre rocas de gran tamaño a unos 200 metros, nos toparemos con el tercer refugio. Se encuentra este en un lugar bien escogido, entre unas enormes rocas y con una gran panorámica enfrente. Además está bastante mejor conservado que el 2º y aunque sucio en su interior, contiene equipamiento para pasar una noche en caso de apuro. Es aconsejable subir a las rocas que rodean el refugio, para tomar alguna instantánea o simplemente disfrutar de la belleza del valle que se extiende a nuestros pies. Volvemos al vehículo y salimos otra vez a la pista de La Yega, para avanzar de nuevo en sentido opuesto al que trajimos. Esta senda termina a menos de dos kilómetros ante una garganta y en un pequeño ensanche donde se ubica otro pílón de agua. Existe una pequeña senda bastante accesible, para bajar hasta las cristalinas aguas que hay en unas pozas rodeadas de piedras lo bastante grandes como para sentarse y descansar un rato. Tomar unos bocadillos y admirar de nuevo esa maravilla que es la naturaleza. La vuelta, ya es conocida: toda la pista forestal hasta llegar a la carretera asfaltada y de ahí bajar hasta La Adrada. Un vistazo al plano de más arriba, confirma la sencillez de toda la ruta detallada. En suma, una jornada deliciosa.

LA "OTOÑADA" EN LA ADRADA

Un documento de Conchi Roldán y Juan Luis Calzado. Miembros de la Asociación de Amigos de La Adrada, Tiétar, Valle y Montaña.

Distancia: Al tratarse de una ruta no circular omitimos los kilómetros, ya que existen dos opciones, pero ambas pueden hacerse en una mañana.

Dificultad: Baja, solo un repecho empinado pasado el molino de piedra. *Época:* Obviamente, en otoño.



El recorrido

Observando el croquis, veremos que se trata de dos rutas, una a cada lado de la Garganta de Santa María, por lo que podemos empezar desde el pueblo cualquiera de ellas. Bajamos por la carretera 501 hacia Piedralaves y a 900 metros nos encontraremos con un puente que salva la garganta, y a mano derecha dos carteles que indican: *Pista forestal monte 56* y otro más pequeño "*Urbanización Tiétar Park*" a 200 metros. Tomando el camino ya empezamos a disfrutar viendo la garganta a nuestra derecha, que si baja con agua suficiente es todo un espectáculo, al formar pequeñas cascadas dado el desnivel del terreno.

Seguimos camino arriba, ahora entre pinos a ambos lados del mismo. Es tiempo de abrir bien los ojos y mirar al suelo y en derredor con atención, porque la naturaleza nos obsequia con los frutos propios de la época, como son los piñones y el majuelo.

En este camino pueden contemplarse uno de los más bellos atardeceres que podamos imaginar, mirando hacia la izquierda y entre los claros de los pinos, el sol se oculta majestuoso sobre las montañas de Piedralaves, en un impensable alarde de colores. El camino termina junto al Puente del Martinete, en la carretera asfaltada que sube desde la Nava y llega hasta Piedralaves. Nos detendremos un momento en este puente, pues sin duda es uno de los sitios más frescos de La Adrada. Es tal el tamaño de los alisos que pueblan sus orillas, que ni en pleno verano lo acaricia el sol. Siguiendo ya por la carretera asfaltada hacia arriba, a cosa de 1 kilómetro veremos a nuestra derecha el famoso "vagón de ferrocarril", convertido en vivienda habitual por un enamorado de la zona

Este camino sigue así aún durante más de un kilómetro, hasta terminar en una garganta, pero no es aconsejable tomarlo, toda vez que le piso suele estar impracticable por las lluvias y cerrado al paso por las zarzas en varios sitios. Iniciamos pues el retorno por donde hemos venido, pasamos el Puente del Martinete de nuevo en dirección a La Adrada y a unos 200 metros encontramos a nuestra izquierda una desviación y un nuevo cartel que reza: "*Monte 56 de La Adrada*". Estamos iniciando la segunda de las opciones, por el otro lado de la garganta. Dejamos a nuestra izquierda las ruinas de un viejo molino de piedra y a 200 metros nos toparemos con una casa de piedra. Siguiendo el camino que la bordea (como puede apreciarse en la foto), y si las lluvias no han sido muy pertinaces, empezaremos a subir el desnivel del que hablábamos al principio. Un camino de piso irregular que va empinándose poco a poco, rodeado de castaños y robles a ambos lados del mismo.

Conviene ir despacio, tanto por la dificultad de la cuesta, como por el placer de no perderse ninguna de las vistas que pueden contemplarse, sobre todo, mirando hacia nuestra izquierda. El camino se separa de la garganta, pero existen muchas veredas que nos pueden llevar hasta sus orillas.

Existen lugares de una belleza excepcional, donde poder sentarse sobre unas inmensas rocas, encima mismo del agua y disfrutar del maravilloso "ruido" que forman al unísono las cascadas de agua e el trinar de los pájaros. Al tratarse además de un lugar poco frecuentado (es fácil no encontrarse a nadie en horas), hace el paseo aún más bello y relajante. Una vez bien pateada la zona, iniciaremos el regreso por el mismo sitio, bajando ya por la carretera asfaltada hasta La Nava y el pueblo.